

**VERDADEROS ENEMIGOS** (Santiago 4:1-10)  
PALABRA PASTORAL (26/11/2021)

**INTRODUCCIÓN:** Sin conocimiento del bien y el mal, Adán y Eva cayeron en la tentación. Y, antes de ser expulsados del huerto, Dios les declaró justo juicio por su pecado. Pero además, el Señor maldijo a la serpiente y declaró enemistad entre la humanidad y Satanás (**Genesis 3:15**). Esto quiere decir que, por naturaleza, sentimos rechazo hacia el diablo. Lo cual resulta una ventaja, pues lógicamente no queremos estar cerca de alguien a quien aborrecemos. Entonces ¿por qué continuamos cayendo en tentaciones? ¿por qué seguimos pecando?

## 1. TRES ENEMIGOS

- a. Los deseos de la carne (ver.1):** Santiago expresa que ciertamente hay guerras y pleitos entre los seres humanos, pero también indica que nuestras pasiones combaten en nuestros miembros. Con esto quiere decir que hay una lucha entre nuestra conciencia y nuestra carne. Siendo hijos de Dios, el Espíritu Santo que mora en nosotros actúa como nuestra conciencia guiando nuestros pasos. Pero, por otra parte, nuestra naturaleza siempre nos incita a satisfacer los deseos carnales. Este conflicto nos lleva a tomar una decisión entre agradar a Dios o agradarnos a nosotros mismos. Así que, frente a un desacuerdo, pensemos que los demás no son nuestros enemigos. Cuando no hemos conocido al Señor, es difícil entender esto, pero dos creyentes que caminan bajo la guía del Espíritu Santo no deberían vivir en pleitos y contiendas.
- b. El mundo (Ver. 2-4):** Santiago menciona tres pecados: la codicia, la envidia y el orgullo (**ver.2**). Todos originados por el deseo de posesión. Así, la codicia consiste en querer tener más de lo que tenemos, la envidia es desear tener lo que otros tienen y el orgullo consiste en creernos autosuficientes para alcanzar lo que deseamos tener. No es malo querer tener cosas pero, si las queremos para nuestros deleites, entonces estaremos intentado satisfacer los deseos de nuestra carne y esto en nada edifica (**ver.3**). El deseo de tener apareció cuando satanás tentó a la mujer (**Génesis 3:6**) y hoy sigue presente en nosotros; pues vivimos en un mundo cuyo concepto de bienestar y felicidad está basado en la posesión de riquezas materiales. Esto nos hace desear cierto estatus económico y social. Por ello nos esmeramos en conseguir lo que suponemos que es un buen empleo, una buena casa, etc. Pero los ideales del mundo son totalmente opuestos a los principios que Dios nos ha enseñado. Cuando dice "almas adúlteras", obviamente Santiago se está dirigiendo a los hijos de Dios, pues nosotros le pertenecemos a Cristo y el practicar los ideales del mundo, nos hace infieles al Señor. Por otra parte, cuando Santiago habla de "amistad con el mundo", no se refiere a la amistad con las personas que no siguen a Cristo. Lo que dice es que, quien quiera seguir y practicar las formas que enseña el mundo, no puede considerarse amigo de Dios.
- c. Satanás (Génesis 3:15):** El principal enemigo del Señor es el diablo. Cuando Dios puso enemistad entre Eva y la serpiente, declaró a Satanás como enemigo del ser humano y, al mismo tiempo, nos declaró como amigos suyos. El Señor declaró una guerra entre el diablo y la humanidad. Una guerra que además ya ha sido ganada por CRISTO. Sin embargo, nuestro adversario sigue como león rugiente intentando devorarnos (**1 Pedro 5:8**), por lo cual no debemos despistarnos sino estar atentos de no dejar puerta abierta a sus tentaciones.

## 2. CÓMO COMBATIR A NUESTROS ENEMIGOS

- a. Sujetos a la gracia del Señor (ver.6):** Para que el pecado no entre en nuestro corazón, necesitamos que la gracia de Dios le cierre la puerta. Somos humanos y no podemos evitar que los deseos de la carne aparezcan en nuestro ser. Pero sí podemos evitar que nos dominen. Obviamente esto no lo lograremos con nuestras propias fuerzas, pues los deseos de la carne siempre prevalecen. La única forma es dar paso a la humildad, reconociendo que sin Dios nada somos. De esta forma, nos rendimos a la voluntad del Señor tal como lo hizo Jesús cuando iba a ser crucificado (**Mateo 26:39**)
- b. Acercándonos a Dios (ver.8):** Los hijos de Dios nos somos del mundo (**Juan 17:15-17**), pero vivimos en él. Así que, no estamos exentos de ser tocados por la maldad. Santiago no nos dice que nos alejemos del mundo y nos invita a que nos acerquemos a Dios. Pues, mientras más cerca estemos del Señor, más protegidos estaremos de la maldad del mundo, ya que el bienestar de las ovejas no depende del lugar donde se encuentran sino de su buen pastor.

Cuando Santiago se dirige a los de doble ánimo, se refiere a aquellos que, conociendo la verdad, no la practican; aquellos que pretenden aparentar ser hijos de Dios, pero al mismo tiempo practican lo que el mundo enseña. Acerquémonos a Dios pero no de cualquier modo, sino con un corazón sincero, en oración, meditando en su palabra, adorándole y teniendo comunión con el cuerpo de Cristo.

**c. Resistiendo al diablo (ver.7):** Santiago no dice: "combatid", tampoco dice: "huid". Santiago nos dice: "resistid". Nosotros no tenemos que pelear contra Satanás porque él ya fue vencido por Cristo en la cruz. Tampoco debemos dejarnos acorralar por el miedo y escondernos evitando relaciones con personas que, aun sin saberlo, son esclavos del pecado y le sirven a nuestro adversario. Resistir al diablo no es ignorarlo ni negarnos a reconocer su existencia. Más bien es cerrar nuestros oídos a sus acusaciones. Es hacer caso omiso a sus tentaciones. Es contradecirlo utilizando la palabra de Dios tal como lo hizo Jesús cuando fue tentado. De ese modo, él se alejará de nosotros así como se alejó de Cristo. **(Mateo 4:1-11)**

**CONCLUSIÓN:** Los hijos de Dios somos importantes para el Señor, no solo porque nos ama, sino porque somos usados para expandir el evangelio por el mundo y rescatar almas para Cristo. Así mismo, somos de interés para Satanás porque él no quiere que esto suceda y, por ello, nos persigue intentando apartarnos del camino del Señor. El diablo sembró la maldad, pero nosotros permitimos su desarrollo en nuestro ser. No intentemos combatir a Satanás, dejemos que el Señor se encargue de él. Centremos nuestras fuerzas en el control de nuestros deseos carnales sustituyéndolos por la voluntad de Dios. De ese modo, no seremos partícipes de las tendencias de este mundo aun viviendo en él y podremos compartir el evangelio con las personas que en él habitan.